

## Profetas y escrituras

Según el Corán, Dios ha enviado repetidamente a los hombres profetas y mensajeros que le han transmitido sus mensajes, revelaciones y mandatos, a veces recogidos en sagradas Escrituras. El profeta (*nābi*, tanto en árabe como en hebreo) es un hombre elegido por Dios como enviado suyo. El mensajero (*rasūl*) puede ser un ángel o un profeta, que transmite el mensaje profético (*risāla*). En el pasado ha habido muchos profetas, enviados por Dios para iluminar a diversos pueblos y épocas. Mahoma es uno de ellos y, además, es el último de los profetas. Ya no habrá más. Algunos profetas fueron mensajeros especialmente importantes y sus revelaciones se recogieron en sagradas Escrituras. Así, la Torá fue revelada a Moisés; los Salmos, a David, y los Evangelios, a Jesús. Todas estas Escrituras recogían el mensaje del islam, pero con el tiempo han sido corrompidas y alteradas, por lo que Dios ha tenido que enviar nuevos mensajeros que confeccionasen nuevas versiones. La última y definitiva revisión de la sagrada Escritura ha sido revelada a Mahoma y constituye el Corán. Ya no habrá más Escrituras. Todo lo cual no es óbice para que el mensaje profético no siempre haya sido bien recibido.

Dimos a Moisés la Escritura y mandamos otros enviados después. Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras y lo fortalecimos con un Espíritu Santo. ¿Es que tenáis que mostraros altivos siempre que venía a vosotros un enviado con algo que no deseabais? A unos los acusasteis de impositores, a otros les disteis muerte.<sup>7</sup>

El enviado cree en cuanto le ha sido revelado por su señor, y lo mismo los creyentes. Todos ellos creen en Dios, en sus ángeles, en sus Escrituras y en sus enviados. No hacemos distinción entre ninguno de sus enviados.<sup>8</sup>

Dios te ha enviado la Escritura [el Corán] con la verdad, en confirmación de los mensajes anteriores. Él ha revelado la Torá y el Evangelio.<sup>9</sup>

La tradición musulmana diferencia claramente entre las palabras de Mahoma, recogidas en el Hadiz, y el Corán, que contiene la palabra de Dios. Para los musulimes, el único autor de cada frase del Corán es Dios. Mahoma ha hecho de mero transmisor y no ha añadido nada de su propia cosecha. Dios mismo ha compuesto el Corán en árabe; y no ha esperado a revelárselo a Mahoma para componerlo, sino que lo tiene escrito desde toda la eternidad, grabado en una tablilla eterna, que mantiene oculta en el cielo. En resumen, el Corán que conocemos es el resultado final de un proceso que pasa por varias etapas: 1) Composición por Dios del texto del Corán desde toda la eternidad. 2) Transmisión de trozos de ese texto eterno por el ángel Gabriel a Mahoma. 3) Anuncio o recitación de esos trozos de texto por el profeta Mahoma. 4) Aprendizaje y recuerdo de esas palabras por los memoriones. 5) Recopilación escrita.

## Escatología

En el judaísmo temprano y los libros más antiguos de la Biblia no aparece por ningún lado la idea de la resurrección,

ni de una vida tras la muerte ni de la inmortalidad. Solo más tarde, durante la época helenística y romana, los fariseos introdujeron en el judaísmo la creencia en la futura resurrección de los muertos, aunque los saduceos nunca la aceptaron. Los saduceos constituían la aristocracia sacerdotal que gobernaba el templo de Jerusalén. Arrasado el templo por los romanos en 70, los saduceos desaparecieron y la creencia farisea en la resurrección se consolidó en la tradición del judaísmo ortodoxo; Maimónides la cita ya como uno de los trece artículos de la fe judaica. En cualquier caso, los judíos del siglo VII con los que trató Mahoma ya creían plenamente en la resurrección y le transmitieron esa convicción.

El islam incorporó desde el principio la creencia en la resurrección y en el juicio final, con la consiguiente retribución: el castigo y el fuego eterno del infierno para los que desobedezcan a Alá, y la felicidad eterna en el paraíso para los buenos musulimes que se someten a Alá y le obedecen.

¡Juro por el día de la resurrección! [...]

¿Cree el hombre que no juntaremos sus huesos?

¡Claro que sí! Somos capaces de recomponer sus dedos. Pero el hombre preferiría continuar viviendo como un libertino.

El hombre pregunta: «¿Cuándo será el día de la resurrección?».

Cuando se ofusque la vista,  
se eclipse la luna,  
se reúnan el sol y la luna,

ese día, el hombre dirá: «Y ¿adónde escapar?».

¡No! ¡No habrá escape!

Ese día, el lugar de descanso estará junto a tu Señor.

Ese día, se informará al hombre de lo que hizo y de lo que dejó de hacer.

¡Más aún! El hombre testificará contra sí mismo, aun cuando presente sus excusas.<sup>10</sup>

La escatología que presenta el Corán es clara en sus líneas básicas, aunque entrecortada en su presentación. Nadie, ni siquiera el profeta, sabe cuándo llegará el final de los tiempos. Solo Dios lo sabe. De todos modos, los signos tremendos que anuncien la llegada del día final apenas podrán ser pasados por alto.

Cuando el sol se oscurezca,

Cuando las estrellas pierdan su brillo,

Cuando los montes se pongan en marcha,

Cuando las camellas preñadas de diez meses sean descuidadas,

Cuando las bestias salvajes sean agrupadas,

Cuando los mares entren en ebullición,

Cuando las almas se emparejen,

Cuando se pregunte a la niña enterrada viva

Qué crimen cometió para que la mataran,

Cuando las hojas sean desplegadas,

Cuando el cielo sea desollado, cuando el fuego del infierno sea atizado,

Cuando el paraíso esté listo,

Cada cual sabrá lo que ha hecho.<sup>11</sup>

El orden previsto de los acontecimientos parece ser el siguiente. Primero todas las criaturas serán aniquiladas. Una vez todos muertos, llegará el día de la resurrección (*yawn al-qiyāma*), en que los cuerpos anteriores de los difuntos serán milagrosamente recompuestos y se levantarán. Una vez todos resucitados y reunidos, llegará el día del juicio (*yawn al-din*), en que cada uno será juzgado por Dios según lo bien o mal que lo haya obedecido. Cada etapa será marcada por el sonar de las trompetas:

Se tocará la trompeta y los que estén en los cielos y en la tierra caerán fulminados, excepto los que Dios quiera. Se tocará la trompeta otra vez y he aquí que se pondrán en pie, mirando.<sup>12</sup>

La doctrina islámica sobre el juicio y la retribución divina encierra cierta tensión rayana en la contradicción. Por un lado, continuamente se recalca la clemencia y la misericordia de Dios. Cada aleya (con un par de excepciones) empieza con la repetición de la misma frase, llamada la *basmala*: «En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso». Por otro lado, se enfatiza su omnímodo poder y que los humanos solo hacen algo si Dios quiere que lo haga.

Esta es una amonestación dirigida a todo el mundo,

Para quienes, de entre vosotros, quieran seguir el buen camino,  
Pero no lo querréis si no lo quiere Dios, Señor de los mundos.<sup>13</sup>

Todo el universo, incluido cada ser humano concreto, hace lo que hace porque Dios quiere que lo haga. Nada de lo que sucede escapa a la divina voluntad. Dios castiga a los que no siguen el buen camino y no creen en su revelación, pero la mayoría no siguen ese camino y no tienen esa creencia porque Dios así lo ha decidido. Por eso, el castigo eterno espera a la mayoría de los humanos, y desde luego a todos los infieles. «Quien no cree en la Escritura tiene el fuego como lugar de cita. [...] Pero la mayoría de los hombres no creen.» No está claro cómo esta manera de proceder pueda compaginarse con la misericordia divina.

En resumen, los cinco puntos básicos de la fe islámica, repetidamente expuestos en el Corán y que son comunes a suníes y shiíes, son los siguientes: 1) Creencia en el Dios único y uno (*tauhid*). 2) Creencia en los ángeles (*mala'ika*). 3) Creencia en los libros (*kutub*) sagrados, especialmente el Corán. 4) Creencia en los mensajeros (*rusul*) enviados por Alá, especialmente en el último, Mahoma. 5) Creencia en la resurrección y el día del juicio (*qiyāma*).

Quien no cree en Dios, en sus ángeles, en sus Escrituras, en sus enviados y en el último día. Ese tal está profundamente extraviado.<sup>14</sup>

### La función social del Corán

Los árabes aprenden a leer con el Corán, repitiendo incansablemente sus versículos. La memorización del libro